

DE LA HISTORIA  
LO CURSI Y  
LO PARADOJICO  
SUSANA LUMINATO

# MEMORIA

ceMos

Director: ARNOLDO MARTÍNEZ VERDUGO

Julio de 1995 No. 79 N\$ 10.00

## PARTIDOS POLÍTICOS Y TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

VÍCTOR FLORES OLEA



AMÉRICA LATINA

¿HACIA  
LA TERCERA  
DÉCADA  
PERDIDA?

SERGIO DE LA PEÑA

TERCER MILENIO

EL CIERRE DE  
LAS FRONTERAS  
MEXICANAS



MITOLOGÍAS DEL ESTRIDENTISMO

EVODIO ESCALANTE ♦ ALEJANDRO MIGUEL ♦ ARNULFO AQUINO ♦ CARLOS LAGUNA  
LUIS DE LA PEÑA ♦ JOSÉ ÁNGEL LEYVA ♦ NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS ♦ EVA LETICIA ORDUÑA  
RAQUEL SOSA ELÍZAGA ♦ CARLOS LÓPEZ

# MEMORIA

Número 79  
Julio de 1995

Director General  
Arnoldo Martínez Verdugo

Presidente del Consejo de Redacción  
Sergio de la Peña

Director Editorial  
José Angel Leyva

Consejo de Redacción  
Javier Aguilar García  
Jorge Alonso  
Fabio Barbosa  
Elvira Concheiro Bórquez  
Arnaldo Córdova  
Gerardo de la Fuente  
Héctor Díaz Polanco  
Gilberto López y Rivas  
Luciano López Zamudio  
Ricardo Melgar Bao  
Gerardo Peláez Ramos  
Enrique Semo  
Jaime Tamayo Rodríguez  
Raquel Tibol  
Gerardo Unzueta  
Gabriel Vargas Lozano  
Mario J. Zepeda

Jefe de redacción  
Alejandro Miguel

Administración y ventas  
J. Encarnación Baldovinos

Diseño: Antonio Carmona A.  
Formación: Federico Valdovinos Tapia

Memoria es una publicación mensual del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C. Suscripciones y correspondencia: Monterrey 159, Colonia Roma, Delegación Cuauhtémoc, CP 06700, México, D. F. Tel: 564 64 49 y 564 94 42. Fax: 574 00 61. Certificado de Licitud de Título No. 6330, Certificado de Licitud de Contenido No. 5008 (Otorgados el 13 de mayo de 1992). Reserva de Título No. 1176-92 ISSN-0186-1395

Precio del ejemplar: N\$ 10.00  
Números fuera de circulación: N\$ 15.00  
Suscripción, 12 números:  
En el país, N\$ 100.00  
Norte y Centro América, 60 dólares USA  
Europa, 75 dólares USA  
África y Oceanía, 90 dólares USA

Impreso por Editoriales de México, S. A. de C.V. Chimalpopoca 38, Col. Obrera. C.P. 06800, México, D. F. Teléfonos 761 41 17 y 761 51 69.

Distribución: Enrique Gómez Corchado. Humboldt 47, Centro. Delegación Cuauhtémoc, 06050, México, D. F. Locales cerrados e interior del país: Publicaciones CITEM, S. A. de C. V. Av. Taxqueña 1798. Col. Paseos de Taxqueña, CP 0450. Teléfono 549 73 29.

## IMÁGENES

LA EXPRESIÓN GRÁFICA DEL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA . . . 3

## LA NACIÓN

PARTIDOS POLÍTICOS Y TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

VÍCTOR FLORES OLEA . . . . . 5

## TERCER MILENIO

AMÉRICA LATINA ¿HACIA LA TERCERA DÉCADA PERDIDA?

SERGIO DE LA PEÑA . . . . . 10

EL CIERRE DE LAS FRONTERAS MEXICANAS HACIA AMÉRICA LATINA

EVA LETICIA ORDUÑA . . . . . 14

EL DESAFÍO

EDUARDO GALEANO . . . . . 19

DE LA HISTORIA: LO CURSI Y LO PARADÓJICO

SUSANA LUMINATO . . . . . 20

## HACER MEMORIA

LÁZARO CÁRDENAS. EL HORIZONTE DE LA DEMOCRACIA

RAQUEL SOSA ELÍZAGA . . . . . 27

## SUJETOS EMERGENTES

EL DEBATE DE LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS . . . . . 32

## LAS PALABRAS Y LAS COSAS

LA COMPLEJIDAD ESTÉTICA DE MANUEL MAPLES ARCE

EVODIO ESCALANTE . . . . . 37

LIST ARZUBIDE: POÉTICA DE LA REVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN POÉTICA

LUIS DE LA PEÑA MARTÍNEZ . . . . . 41

DE PLEBE A EL LIBRO DE LAS VOCES INSÓLITAS

CARLOS LÓPEZ . . . . . 44

FINAL ESTRIDENTISTA

ALEJANDRO MIGUEL . . . . . 47

EL ESTRIDENTISTA QUE YO CONOCÍ

CARLOS LAGUNA . . . . . 50

LA CARCAJADA ESTRIDENTISTA

JOSÉ ÁNGEL LEYVA . . . . . 52

## REFLEXIONES

UNA PROPUESTA DESDE ABAJO

ARNULFO AQUINO CASAS . . . . . 55

LIBROS . . . . . 60

PORFÍAS DE LA MEMORIA

DE SERGIO DE LA PEÑA A JAN PATULA . . . . . 64

Ilustración de portada:  
Fermín Revueltas:  
*Andamios exteriores*, 1923



Fe de erratas: En el número de junio, número 78, aparecen dos pies de fotos equivocados. En la página 25 debe decir: Diego Rodríguez: *Guardián*, 1994, acrílico. En la página 26 corresponde: Dionisio Cortés de la Cruz: *Tábula rasa*, 1994.

**T**ras la resaca del derrumbe del socialismo real, y en medio del colapso regional del neoliberalismo, la izquierda latinoamericana se encuentra en un período de profunda reflexión y análisis que busca definir su papel en los complejos acontecimientos políticos de este fin de milenio.

Los actuales, son tiempos de una profunda reordenación política, ideológica y programática que se da no sólo en el campo de las fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias, sino también en los sectores conservadores, en la derecha y en los grupos anclados en el poder, como en el caso del PRI mexicano o el de los partidos tradicionales de buena parte de las naciones del área.

En este contexto, no cabe duda que los últimos años se han caracterizado por un desplazamiento generalizado de las diversas fuerzas hacia el centro del espectro político, sobre todo como resultado de las consecuencias de la supremacía de los extremos vividas durante el período de la guerra fría.

Durante más de 45 años, el mundo giró bajo dos órbitas opuestas, comunismo-capitalismo, y la confrontación ideológica no sólo se daba a partir de conflictos armados y ofensivas económicas, sino también dentro de los cimientos de la sociedad, trastocando en ella aspectos históricos, culturales y hasta religiosos.

En efecto, tras décadas de polarización mundial y de una abrupta ofensiva política y militar contra el pensamiento de izquierda en América Latina, orquestada fundamentalmente por Estados Unidos y sus aliados locales a través de un intervencionismo permanente, las organizaciones democráticas se han visto obligadas a replantear sus alianzas políticas, la estrategia de su lucha y la definición programática.

En este contexto, la izquierda atraviesa actualmente por momentos de dis-

# El debate de la izquierda en América Latina

NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS\*



cusión y de polémica, de escisiones y de reacomodos políticos, pero también de reafirmación y de rescate de la esencia fundamental que le dio vida y significado a su lucha en el pasado, es decir, el objetivo de construir una sociedad igualitaria, justa, humana y democrática.

La derrota electoral del sandinismo en 1990 y su reciente ruptura, la paz engañosa alcanzada por el FMLN y también su división, los tropiezos electorales del PT en Brasil y del PRD en México, y las grandes dificultades políticas y económicas por las que atraviesa Cuba, entre otros casos, representan el marco central de la revaloración política de la izquierda en América Latina, y constituyen el punto de partida para la definición de su identidad.

Aunado a ello, también destacan los avances político-electorales del PRD panameño, quien conquistó la presidencia, Causa Radical en Venezuela, el Frente Amplio en Uruguay y el Frente Solidario en Argentina, los tres ocupando el segundo lugar de la votación nacional.

En este escenario, las condiciones políticas, económicas y sociales que vive la región han jugado un papel determinante y de profunda incidencia en estos procesos políticos, que por supuesto no pueden ser ignoradas. En éstas, la esencia antipopular del neoliberalismo ha dejado en la miseria a millones de hom-

bres y mujeres bajo un futuro realmente incierto.

La lógica de la especulación financiera, la apertura indiscriminada de las economías al capital extranjero y la subordinación de la esfera social a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, han cercenado cualquier posibilidad de dignificar las condiciones de vida de las grandes capas de la población latinoamericana.

En este sentido, la política también se ha visto menguada por esta situación, la cual ha provocado fuertes dosis de apatía y desconfianza en la mayoría de la gente. Además, el fracaso social de las reformas económicas, la corrupción de las instituciones, incluyendo a los propios partidos políticos (el PRI mexicano es el mejor ejemplo), han profundizado este clima de acelerada incertidumbre.

Por ello, y a pesar de que la mayoría de las organizaciones de izquierda han dado ejemplo aceptable de honestidad y rectitud, la idea generalizada entre la sociedad es que los partidos políticos no pueden resolver las diversas problemáticas que la agobian. Basta con revisar los altos índices de abstencionismo de los últimos procesos electorales llevados al cabo en algunos países de América Latina.

Además, las prácticas partidarias han agotado en gran medida su eficacia, y han decepcionado a importantes secto-

\* Licenciado en ciencias políticas, asesor parlamentario.

res políticos, sociales y culturales. En el caso de los partidos de izquierda, ello se ha reflejado en ciertos grados de burocratismo dentro de sus instancias de dirección, y en ocasiones en la prolongación excesiva de sus conflictos internos.

En gran medida, esta realidad se ha plasmado en el auge de la llamada sociedad civil, representada sobre todo por organizaciones de defensa de los derechos humanos, ecológicas, culturales, de carácter urbano-popular y campesinas, entre otras.

En la izquierda, este proceso ha llevado las cosas a los extremos. De los círculos de educación política se ha pasado a la "frivolidad" del análisis coyuntural, de la estructura de los comités de base, con trabajo permanente y cotidiano, el espacio se ha reducido a las reuniones en tiempos electorales.

Es un hecho que se han perdido algunas de las tradiciones más rescatables de la izquierda ante los fracasos del socialismo real y la necesidad de cambiar y actuar bajo nuevos parámetros. El problema es que el proceso se ha detenido sobre todo ante las coyunturas electorales, quedando la revaloración interna en las buenas intenciones.

Ante este panorama, se trata no sólo de resolver cuál es la estrategia que debe seguir esta corriente política, lo que tiene que ver con las propuestas programáticas y las rutas del juego institucional, parlamentario y la estrategia de la movilización, sino en cómo recuperar la confianza popular en los partidos y cómo lograr convencer a los sectores que están más preocupados por sobrevivir (actitud totalmente legítima y entendible), que la participación política constituye un mecanismo efectivo de transformación social, siempre y cuando se realice de manera transparente, limpia y honesta.

El objetivo esencial radica en cómo desarrollar procesos de concientización



Ramón Alba de la Canal: *Café de nadie*

que impulsen una nueva cultura política dentro de la sociedad, sin duda una cultura política que abandone esquemas viciosos de corrupción, autoritarismo, corporativismo y pretensiones hegemónicas.

Sin embargo, parte de la discusión en torno a la estrategia de la izquierda, reflejada sobre todo en la coyuntura mexicana, se ha encasillado en la disyuntiva del diálogo o la movilización, el maquillaje programático o la renovación política, la participación individual de una organización o un amplio abanico de alianzas.

Tal concepción podría estancar cualquier avance político para la izquierda en nuestras naciones porque constituye una visión esquemática de las cosas y carente de elementos globales del proceso. Aún así, existen quienes la practican, tal vez impedidos por una fijación mental de estadios del pasado que no dejan ver con claridad la realidad actual.

Para el caso centroamericano, baluarte de transformaciones sociales durante la década de los ochenta, Carlos Figueroa señala acertadamente:

"Efectivamente, el problema del poder sigue siendo decisivo en esta nueva etapa de la izquierda centroamericana. Se puede ser marxista o socialdemócrata, pragmático reformista o utópico revolucionario. No serán éstas las disyuntivas esenciales en el proceso de definición política para la izquierda centroamericana a fines del siglo XX, puesto que su programa está severamente acotado por la realidad que se impuso en la posguerra fría. La encrucijada fundamental radica en si se opta por construir un poder alternativo o si se escoge simplemente compartir (en condiciones de minoría) aquel poder que, modernizándose, logró sobrevivir a la tormenta revolucionaria de los ochenta. Cualquiera de estas dos opciones que se escoja, le dará un contenido

esencialmente distinto a las reformas grandes o pequeñas que se logren en el futuro".<sup>1</sup>

En los últimos meses, el consenso que se ha ido formando a partir de los debates y el análisis con carácter propositivo, parece inclinarse hacia la práctica e interlocución de los conceptos señalados según la situación específica, es decir, se dialoga cuando existen las condiciones necesarias y se marcha cuando no hay respuestas.

Pero tampoco puede predominar el simplismo político y las salidas fáciles. Y, además, cada organización, cada país y cada contexto son diferentes por naturaleza. Se trata de la definición de una política clara, coherente con las necesidades del proceso, acorde a la propia

1. Carlos Figueroa Ibarra. "Naufragio y supervivencia: la izquierda en Centroamérica", en revista *Estudios Latinoamericanos*, FCPyS-UNAM, México, nueva época, año II, núm. 3, enero-junio, 1995, pp.83.

realidad nacional y lo suficientemente fuerte para enfrentar las respuestas que sin duda también son difíciles y aún no totalmente claras.

Además, si bien el adversario más importante se encuentra en el neoliberalismo y sus múltiples expresiones, como en el caso del crecimiento electoral de la derecha (el PAN en México), la definición política de la izquierda en sus particularidades puede llegar a ciertos contrastes.

Por ejemplo, tenemos en México a un Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que ha optado por el camino de las armas pero ejerciendo diversas tácticas políticas como el diálogo con el régimen priista, aún dentro de un cerco militar, y a un PRD institucional, secuestrado por ese marco, que también lucha por la justicia, la libertad, la dignidad y la democracia. En Nicaragua, existe un Movimiento Renovador Sandinista que, bajo nuevos parámetros y estrategias, reivindica la esencia de la revolución triunfante de 1979 en la que participó y de los preceptos fundamentales de la causa de Sandino, junto a un Frente Sandinista de Liberación Nacional preso de sus estructuras, de los errores del pasado y de su concepción centralizada de la dirección del movimiento.

La historia nos ha enseñado que en la política no caben los esquemas y la inamovilidad de las tácticas predominantes. En efecto, dentro de la llamada era de la modernidad y del supuesto apogeo del parlamentarismo, observamos asombrados un levantamiento armado indígena en Chiapas, inédito por el carácter de su estrategia política, virtual pionero de un nuevo período de lucha de los grandes sectores desposeídos y explotados de América Latina y, sin duda, un balde de agua fría para aquellos analistas que, como Jorge Castañeda, pensaban que la vía militar estaba destinada a formar parte del museo de las transformaciones políticas de nuestra época.

“La lucha iniciada por los zapatistas no sigue los patrones de los grupos guerrilleros de los años setenta, sino que presenta características inéditas en lo

político y en lo militar. El EZLN no es por tanto un anacronismo ni la repetición mecánica de experiencias pasadas. Esta sublevación constituye en realidad el primer movimiento armado en contra del neoliberalismo y, en consecuencia, uno de sus rasgos fundamentales es su contemporaneidad, su modernidad en el sentido estricto del término”.<sup>2</sup>

Mientras que en El Salvador la otrora poderosa guerrilla del FMLN se debate entre el reclamo del cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la escisión de sus organizaciones fundadoras, en Chiapas el EZLN irrumpe en el escenario político mexicano bajo las demandas de democracia, justicia y libertad, impulsando la simpatía y actividad de grandes sectores de la población, sobre todo aquellos que no sólo han quedado decepcionados o excluidos del sistema de partidos políticos, sino del propio sentido de la participación política.

Una de las coincidencias más claras entre el surgimiento del MRS en Nicaragua y del EZLN en México, guardando las respectivas diferencias de sus métodos de lucha, radica en la búsqueda de la ética y la honestidad dentro de la política, y de los políticos.

En efecto, renovar el ejercicio de la política implica el abandono de prácticas excluyentes, sectarias y centralizadas. Moralizar la política significa concientizar a los políticos de que su papel es una responsabilidad ante el pueblo y no un premio o una herencia por el trabajo realizado. También tiene que ver con el abandono de costumbres caudillistas, caciquiles y corporativas, porque los movimientos sociales no deben ser utilizados para beneficios personales o de grupo, y mucho menos para actos de corrupción.

Por otro lado, cabe destacar que una de las dificultades más importantes que enfrentan los sectores de izquierda surgidos de experiencias armadas, como en El Salvador, Colombia y de alguna forma

en la propia Nicaragua, radica justamente en la dificultad de transitar de una organización político-militar en un partido apegado a marcos jurídicos dentro de una democracia competitiva que no es neutral. El desafío se encuentra en pasar de las propuestas vagas de cambio global a las plataformas específicas y viables capaces de ganar votos.

En este sentido, entre los avances más palpables se encuentra la decadencia de un modelo de dirección vertical y centralizada del movimiento, la generalización de actitudes pragmáticas y una mayor apreciación de la autonomía de las organizaciones sociales.

Por ello, los compromisos y las acciones de los partidos políticos de izquierda con el movimiento popular, en sus variadas expresiones políticas y sociales, se presentan hoy como la vía más idónea para fortalecer la transición pacífica hacia la democracia y la justicia social.

Aquí, resulta necesario reiterar que cada mente es un mundo, y cada realidad nacional tiene sus rasgos particulares. En algunos casos, como sucede en Chiapas, ante la ofensiva autoritaria y antidemocrática de un gobierno que no sólo no escucha sino que golpea continuamente, la respuesta de un movimiento se ve orillada a ser violenta.

“Una colectividad que se siente privada de sus derechos actuará (si es necesario violentamente) a fin de restablecerlos, aún si el precio a pagar es muy alto y las posibilidades de éxito muy escasas”.<sup>3</sup>

Sin embargo, la tendencia generalizada entre las organizaciones de izquierda se orienta hacia los cambios pacíficos. Hoy, es un hecho que existe un claro desplazamiento de la revolución por la democracia como categoría central en el debate político e intelectual de la izquierda, aunque en su esencia no sean excluyentes. El concepto de la “toma del po-

2. Gilberto López y Rivas, “El regreso del General Zapata o la sublevación indígena chiapaneca”, en *Memoria*, México, #65, abril de 1994.

3. Ludolfo Paramio, “Gobernabilidad democrática, violencia y desigualdad en América Latina”, en revista *América Latina hoy*, Madrid, segunda época, núm. 9, junio de 1994, pp. 15.

der" parece haber cambiado por la "conquista de los votos".

Otro desafío importante que tiene la izquierda frente a sí, es el de clarificar su postura dentro de la institucionalidad y las leyes, es decir, definir cómo avanzar en ese marco sin verse preso de sus límites y trabas de diversa índole.

Uno de los ejemplos más concretos es el de Nicaragua. Durante la década de gobierno del FSLN se creó un marco jurídico, una constitución y se profesionalizó un ejército. En 1993, esa institución armada e integrada por sandinistas, "restableció" el orden en la ciudad de Estelí, tomada por desmovilizados del Ejército Popular Sandinista, con un costo de 45 muertos. Soldados sandinistas mataron a 45 ex compañeros con tal de mantener vigente el Estado de derecho. Sangriento ejemplo de respetar la institucionalidad creada.

En México, el PRD ha sido víctima de una despiadada ofensiva priista que hasta hoy le ha costado más de 300 militantes asesinados, claro dentro de una supuesta legalidad que no respeta ni las elementales normas del derecho. En El Salvador, el FMLN también ha pagado su cuota.

El poder priista mexicano, amparado en el neoliberalismo y en cierta medida en los mandatarios norteamericanos, ha sido incapaz de recuperar la legitimidad perdida en los últimos años y, lejos de intentarlo, se ampara en el Derecho para violar la ley. En nombre de la Constitución, se reprime a los campesinos, se destruye a los sindicatos, se asesina, aún entre ellos mismos, a todo aquel que cuestione la "legalidad" existente y los rasgos de un sistema político en franca putrefacción.

Pero igual de grave ha sido para la izquierda enfrentar, fundamentalmente en los procesos electorales, a los más variados y poderosos monopolios de comunicación que se encuentran aliados de



Leopoldo Méndez: *Hombre*, grabado en madera, 1924



una manera fiel y sumisa a la actual corriente de poder no sólo en su faceta política sino también en la financiera.

El alcance de los medios de comunicación en las elecciones, entre los que destaca la televisión, sin duda ha trastocado los parámetros de la opinión pública y ha levantado realidades falsas, es decir, ha logrado engañar a grandes sectores de la sociedad acerca de los grandes problemas y de sus responsables directos.

Así, la disyuntiva tiene que ver con fijar las reglas de lo legal y lo legítimo. Definir hasta qué grado se deben admitir el marco creado para beneficio de los sectores minoritarios y a partir de ello marcar las pautas para lograr transformaciones sociales palpables, legales y duraderas en beneficio de las mayorías.

"En otras palabras, se trata de escoger entre la participación en un poder que administra el *statu quo* o de construir en el marco de la legalidad imperante un poder alternativo en el seno de la sociedad civil y del Estado con miras a transformar el orden establecido. Se trata de escoger si las reformas notables o insignificantes se articulan en un proyecto de mera reproducción de la sociedad o de su transformación esencial".<sup>4</sup>

Los anteriores, constituyen sólo algunos apuntes sobre el debate de la izquierda en América Latina, esa izquierda que busca, a pesar de los grandes obstáculos, avanzar, construir y crecer. O como dijera Marcos:

"Fragmentada, enfrentada a sí misma, la oposición de izquierda tiene el honor, irrefutable, de no haberse rendido, de volverse a levantar después de cada golpe, de seguir luchando (pese a todos y pese a sí misma), y pensando que la revolución es necesaria... y posible..."<sup>5</sup>

Aún faltan muchas páginas por escribir dentro de la transición que vive esta corriente política.

Muchas ideas y propuestas deben ser revisadas; se requiere llegar a muchos consensos y diferir de manera madura los disensos, pero en este proceso, la renovación y la autocrítica no pueden dejar de estar presentes.

Ante este panorama, la izquierda latinoamericana aún tiene grandes desafíos en el camino. Sin duda, el más importante tiene que ver con lograr contribuir a la construcción de una sociedad nueva, en la que preceptos como el de la justicia, la democracia, la soberanía nacional, la libertad y la dignidad sean parte de una realidad tangible.

4. Carlos Figueroa Ibarra. *op cit.* pp.83-84.

5. Subcomandante Marcos, "México: La luna entre los espejos de la noche y el cristal del día", en *La Jornada*, México, 10 de junio, 1995, pp.10.